



Ambas páginas, *Revista de revistas*, México, 27 de enero de 1935.
Col. particular

Otras construcciones

Desde el siglo XIX era bien conocido que la organización de una imagen por medio de fragmentos fotográficos creaba nuevos sentidos. Con la práctica de recortar, pegar y refotografiar se ofrecía la posibilidad de realizar nuevos mensajes, lo cual adquiriría tantas direcciones como las intencionalidades habidas detrás de cada hechura particular de las imágenes. Así, la historia del fotomontaje en México —que comenzó a asomar recientemente y tiene mucho por descubrir— está llena de alegorías, mensajes políticos, divulgaciones publicitarias, acciones lúdicas, críticas personales de los creadores a regímenes específicos o a las inmediatas circunstancias sociales, más la producción que incluso llegó a adentrarse en el gusto popular. Todo ello en construcciones ideológicas.

Pero también hay que advertir que la práctica del fotomontaje posee sus periodos de expresión. Ciertamente, pareciera que a lo largo de su historia

este particular ejercicio visual estuvo dominado por la intención política, aunque con matices. Los primeros fotomontajes sobre la ejecución de Maximiliano de Habsburgo estuvieron más insertos dentro de *collage*, en donde los fragmentos fotográficos interactuaban con la pintura de retoque, lo cual sirvió para la divulgación de un hecho que cada quien leyó según le afectó. Mientras que a la vuelta del siglo XX las composiciones estuvieron más dominadas por el comentario social, que sólo incursionó en lo político a partir de 1911 (en revistas como *La semana ilustrada*). Después llegarían las gramáticas modernas en donde el fotomontaje se volvió recurso múltiple, lo mismo para ejercer la opinión pública que para crear notables expresiones autorales inmersas en las corrientes europeas de vanguardia. Y en todo esto hay autores muy divulgados en nuestra historia, pero todavía por conocer su relevancia en este particular ámbito (digamos, Lola Álvarez Bravo o Enrique

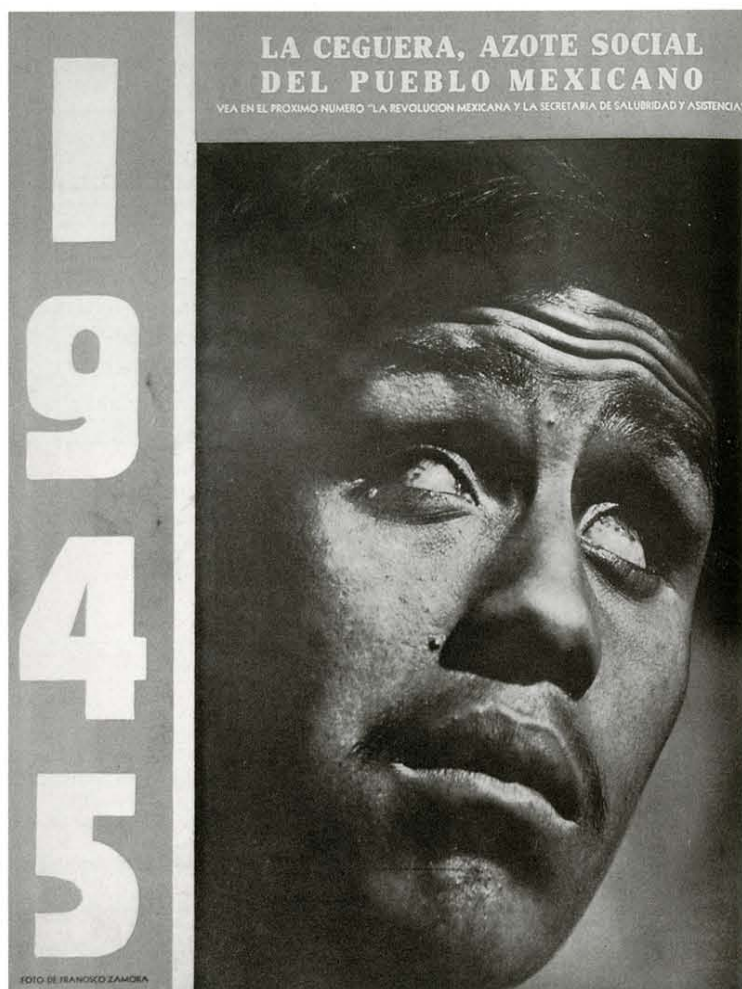


Gutmann), al lado de muchos otros anónimos. A todo esto hay que agregar que los espacios naturales del fotomontaje fueron las revistas ilustradas y los grandes diarios políticos de circulación nacional (como *Futuro*, *El maestro rural*, *Detectives* o el diario *El Nacional*). En las páginas de esos medios adquirieron gran divulgación y casi, podríamos decir, la esencia de su naturaleza. Imágenes para usos periodísticos inmediatos, muchas veces desechables en las redacciones, acaso por eso sean escasos los fotomontajes originales que hoy se conocen.

Como en otras ocasiones, en *Alquimia* quisimos indagar sobre los usos y la divulgación de las imágenes mexicanas; en este caso por las diversas vertientes que ha tenido el fotomontaje. Para ello hemos invitado a estudiosos como Laura González Flores, quien incide sobre la aparición de una singular revista: *1945*, la que después cambiaría con el año a *1946*, y el original impulso de uno de sus editores:

Federico Silva; como en otras ocasiones, Miguel Ángel Morales aborda lo erótico en el ejercicio fotomontajista y lo que ha rescatado de sus largas revisiones hemerográficas; mientras que Abraham Navarro realiza un nuevo acercamiento a las imágenes aparecidas en *El maestro rural*. A lo largo de este número damos a conocer muy diversos ejemplos de nuestra temática, salidos de distintos acervos. En este sentido, damos las gracias una vez más a la Hemeroteca Nacional; al Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; a la joven Erika Sánchez, quien nos acercó algunos fotomontajes resguardados por su familia; a Dennis Brehme, por facilitarnos las imágenes de su padre, Arno Brehme; al bibliófilo Abel Maldonado, y a aquellos coleccionistas que nos solicitaron no mencionar su nombre.

José Antonio Rodríguez



Fotografía: Francisco Zamora, en 1945, México, diciembre de 1945. Col. biblioteca particular